

## LECCION XVI.

### EL MESÍAS REPARADOR DEL MUNDO.

Quita el pecado con relacion á Dios, con relacion al hombre y con relacion á las criaturas.—Humillaciones infinitas, padecimientos infinitos, obediencia infinita.—Necesidad de nuestra union con Jesucristo, el nuevo Adán.

Cuarenta siglos de promesas, figuras, profecías y preparaciones literalmente cumplidas en nuestro Señor forman la magnífica demostracion de que el Niño de Belen es efectivamente el Mesías anunciado al género humano, y esperado por todas las naciones desde el principio de los siglos. Hé aquí lo que hemos visto en todas las lecciones que preceden. Añadid á esta prueba sin réplica este hecho incontestable y no menos decisivo, á saber: que despues de la venida de Jesucristo cesó en todos los pueblos la expectacion universal de un Reparador, porque todos han reconocido en Jesucristo el objeto de sus deseos y esperanzas. De lo cual debemos deducir que, ó todos los pueblos, instruidos por las profecías y por las tradiciones antiguas, se han engañado, ó que nuestro Señor es verdaderamente el Mesías esperado por el género humano. En este acuerdo unánime solo forman una excepcion los judíos; pero hasta su misma incredulidad está en favor nuestro, pues estaba escrito que desconocerian al Mesías, de modo que si hubiesen reconocido como á tal á nuestro Señor Jesucristo, no seria el Mesías prometido á sus padres.

La vida, la muerte y la resurreccion de Jesús nos han mostrado con qué plenitud, y por decirlo así, con qué superabundancia cumplió la grandiosa mision del Mesías. Es inútil, sin embargo, explicar más circunstanciadamente este punto fundamental; el conocimiento más profundo y claro de la Religion, y especialmente un amor más vivo y un reconocimiento más sincero hácia el Salvador, serán el fruto de este nuevo estudio.

¿Cuál era, pues, la mision de este gran Libertador tantas veces anunciado, tan magníficamente vaticinado, y esperado con tanta impaciencia? La razon, los Profetas, Juan Bautista, mas que profe-

ta, se reunen para respondernos que la obra del Mesías era quitar el pecado del mundo. Todos los pueblos habian conservado el recuerdo de la falta primitiva: *Dios está irritado contra nosotros*. Hé aquí el dogma terrible que proclaman las expiaciones de toda especie y hasta los sacrificios humanos, cuyo uso ha dado la vuelta al mundo. Cuando las naciones suspiraban por este personaje, este Justo por excelencia, este Legislador, este *Hijo de Dios y de la Virgen*, que debia traer la edad de oro, ¿qué esperaban de él mas que el restablecimiento del orden trastornado, la reconciliacion del cielo con la tierra, el reinado de la justicia, en una palabra, el libertarnos del mal, es decir, la expiacion del pecado, verdadero mal de la tierra y causa de todos los demás <sup>1</sup>?

Los Profetas nos describen, divinamente inspirados, al Mesías futuro llevando las iniquidades del linaje humano, expiándolas con sus padecimientos, y creando un mundo nuevo donde ha de reinar la justicia <sup>2</sup>. Juan Bautista, encargado de mostrar al Mesías conversando ya entre los hombres, nos declara distintamente su mision: *Hé aquí, exclama en el transporte de su alegría, hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita el pecado del mundo* <sup>3</sup>. Finalmente, el mismo Jesús, al reasumir todas estas doctrinas, revela por boca del discípulo querido la índole de esta obra: *El Hijo del Hombre ha venido para destruir las obras del demonio* <sup>4</sup>. ¿Y cuáles son las obras del demonio? El pecado y los males que fueron su consecuencia. Quitar el pecado del mundo, tal es, pues, la mision del Mesías, mision magnífica y la única digna de Dios. Ahora que sabemos por qué vendrá el Mesías á la tierra, recordemos, lo que hemos probado, que Jesucristo es Hombre-Dios, y examinemos la obra de este amable Salvador.

En primer lugar, ¿qué es quitar el pecado del mundo? Es expiarlo, borrarlo, aniquilarlo en sí mismo y en sus consecuencias, y dar á los hombres todos los medios de no cometerlo más, de modo que los que empleen estos medios sean eternamente libertados del pecado y de sus consecuencias:

El pecado era, con relacion á Dios, el ultraje hecho á su sobe-

<sup>1</sup> Véase *Ilustrac. sobre los sacrificios*, por Mr. de Maistre.

<sup>2</sup> Isai. passim.

<sup>3</sup> Joan. 1, 29.

<sup>4</sup> 1 Joan. III, 8.



rana majestad, y sus consecuencias la cólera de Dios y sus castigos.

Con relacion al hombre era la desobediencia á Dios, y las consecuencias todos los males que pueden afligir al hombre: en su alma, la ignorancia; en su voluntad, la concupiscencia; en el cuerpo, las enfermedades, los azotes, la muerte; y despues de la muerte, la condenacion eterna.

Con relacion al hombre y á Dios, las consecuencias del pecado eran su eterna separacion.

Con relacion á las criaturas, era su servidumbre á las iniquidades del hombre. Hé aquí todos los males y desórdenes que el Mesías debia reparar: examinemos si lo hizo nuestro Señor Jesucristo.

El Mesías debia quitar el pecado con relacion á Dios, es decir, reparar el ultraje hecho á su soberana majestad y apaciguar su cólera. ¿Cómo conseguirlo? Ofreciendo á Dios humillaciones infinitas y una víctima digna de su enojo; porque siendo el pecado un ultraje que la criatura rebelada hace á Dios, no hay reparacion posible sin humillaciones, así como no hay remision sin efusion de sangre <sup>1</sup>.

Y hé aquí que nuestro Señor se humilló hasta anonadarse. Aquel, dice el apóstol san Pablo, *que siendo en forma de Dios tiene derecho á las mismas adoraciones que su Padre, se anonadó hasta tomar la forma de siervo y hacerse hombre <sup>2</sup> hasta hacerse pecado <sup>3</sup>*. ¿Un Dios hacerse pecado! ¿no es el último grado de la grandeza y de la humillacion? Seguid al Salvador desde el pesebre hasta la cruz, ¿no es su vida entera la humillacion mas continua y mas prodigiosa de que jamás se haya oido hablar? Desconocido, rechazado, despreciado y confundido con los pobres y los pecadores, aparece hasta en medio de sus discípulos como su criado <sup>4</sup>, como el último de todos los hombres, ó, segun sus propias palabras, *como un gusano de la tierra y la escoria del pueblo <sup>5</sup>*. ¿Dejan algo que desear sus humillaciones?

<sup>1</sup> Sine sanguinis effusione non fit remissio. (Hebr. ix, 22).

<sup>2</sup> Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus et habitu inventus ut homo. (Philip. ii, 6, 7).

<sup>3</sup> Et Verbum caro factum est. (Joan. i, 14). Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur justitia Dei in ipso. (II Cor. v, 21).

<sup>4</sup> Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat. (Luc. xxii, 27).

<sup>5</sup> Psalm. xxi.

No, no podia rebajarse mas <sup>1</sup>. Así es como nuestro Señor repara el ultraje hecho á la majestad suprema de su Padre. Veamos cómo apacigua su enojo.

Padece. Considerada la dignidad infinita de su persona, una sola de sus lágrimas, una sola gota de su sangre hubiera bastado para calmar la cólera del Altísimo y borrar la iniquidad de mil mundos <sup>2</sup>; pero era demasiado poco para su amor. Amaba á los hombres, y por eso quiso inspirarles un gran temor del pecado, un grande aprecio de su alma, un vivo amor hácia él, un profundo respeto hácia su Padre, y una resignacion inalterable en las penas de la vida; por todas estas razones Jesús eligió la cruz, es decir, todo lo que podia ser mas doloroso para él, mas meritorio para nosotros, y mas propio para reparar el ultraje hecho á la Majestad divina. Si quereis tener una idea de la extension y de la perfeccion infinita de sus padecimientos, reflexionad sobre las respuestas que damos á las preguntas siguientes: ¿Qué padeció? ¿de parte de quién padeció? ¿cómo padeció? ¿en cualidad de qué padeció?

En primer lugar, ¿qué padeció? El Profeta nos lo dice cuando le llama *el Hombre de dolor <sup>3</sup>*: esta palabra lo dice todo, porque quiere decir que todos los dolores y padecimientos se dieron como una cita en la persona del Salvador Jesús. Las penas exteriores, la pobreza, los desdenes, el hambre, la sed, la calumnia, los golpes, la irrision, la muerte en un infame patibulo entre dos malvados en medio de los insultos y ultrajes de su pueblo; las penas interiores, las penas de corazon, la tristeza, el temor, la vergüenza, todas las que debian producir en una alma tan amante la traicion de Judas, la negacion de san Pedro, el abandono de todos sus discípulos, la vista de su tierna Madre al pié de la cruz, y la pérdida de tantos pecadores rescatados con su sangre; todas estas penas caen á porfia sobre la inocente víctima, la atormentan y la inmolan desde el primer instante de su encarnacion <sup>4</sup>. En efecto, el Salvador supo desde aquel momento lo que habia de sufrir en el curso de su vida mortal y de

<sup>1</sup> Ipse se tantum humiliavit, ut ultra non posset; propter quod Deus tantum exaltavit, ut ultra non posset. (S. Anselm.).

<sup>2</sup> Quaelibet satisfactio Christi suffecisset ad redemptionem, propter infinitam dignitatem personæ. (D. Thom. quodlibet. 2, art. 11).

<sup>3</sup> Virum dolorum. (Isai. liii).

<sup>4</sup> Assumpsit dolorem in summo, vituperationem in summo. (D. Thom.).



su dolorosa Pasión. Así pues, nos dice por boca de David: *Mi dolor está siempre ante mis ojos*<sup>1</sup>. Todas las cosas estaban presentes para él, pues era Dios; siempre y á cada instante tenia delante de sus ojos la agonía, las bofetadas, las espinas, el manto de irrisión y la cruz; siempre veía á Judas vendiéndole, á Pedro negándole, á Caifás pronunciando su sentencia de muerte, á Pilatos entregándole á sus verdugos, y á éstos haciendo de él lo que querian, y finalmente á su tierna Madre agonizante al pié de la cruz, sobre la cual él mismo exhalaba el último suspiro en medio de un océano de dolores.

¿De parte de quién padeció? De la de aquellos cuyas persecuciones, ingratitud y desamparo le eran mas sensibles, y de quienes debia esperar el amor mas vivo, adoraciones y homenajes; de parte de los judíos, sus hermanos segun la carne, cuyos enfermos habia curado, y cuyos muertos habia resucitado; de parte de sus discípulos, á quienes habia elegido con preferencia como un favor sin igual en medio de todos los hombres; de parte de su divino Padre que le condena sin compasión á beber hasta las heces el amargo cáliz de los dolores, y á padecer todo lo que habian merecido padecer jamás los pecadores de todos los siglos. Sintió especialmente esta pena de un modo mas notable en dos circunstancias; en el huerto de los Olivos y en la cruz. En el huerto de los Olivos, estando en la agonía, abatido por la vergüenza y cubierto de sudor de sangre, se ve obligado á orar largo rato. En otro tiempo una palabra era bastante para alcanzarlo todo; decia: Padre, lo quiero; pero entonces, enteramente cubierto y envuelto bajo el pecador, no se atreve ya á decirlo tan libremente; y ora, y orando largo rato, bebe él solo y abundantemente la vergüenza de una prolongada negativa. En la cruz le llama en su auxilio, mas no se atreve á darle el nombre de Padre: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado? y su Dios no le responde. Callad, exclama Bossuet, fiador de los pecadores; para Vos no hay mas que la muerte<sup>2</sup>.

¿Cómo padeció? Con la mansedumbre de un cordero, sin quejarse, sin buscar en su defensa la mas leve compensacion á sus humillaciones y dolores; de este modo padeció cuanto quisieron. Mirad, quieren besarle, y da los labios; quieren atarle, y tiende las manos; quieren abofetearle, y presenta las mejillas; quieren azo-

<sup>1</sup> Dolor meus in conspectu meo semper. (Psalm. xxxvii, 18).

<sup>2</sup> Sermon sobre la Pasión.

tarle inhumanamente, y ofrece sus hombros; se le acusa delante de Caifás y de Pilatos, y en todas partes se da por convicto. Herodes y toda su corte se burlan de él, y le despiden como á un loco; lo confiesa todo con su silencio; lo dejan á discrecion de los criados y soldados, y se abandona además por sí mismo; presenta recto é inmóvil su rostro, un dia tan majestuoso que henchia de admiracion al cielo y á la tierra, á las salivas de esta canalla; le arrancan los cabellos y la barba, y no dice una palabra, no se queja: es una pobre oveja que se deja esquilarse.

Venid, venid, compañeros, dicen los soldados encargados de crucificarle, hay un loco en el cuerpo de guardia que se imagina ser Rey de los judíos, y es preciso ponerle una corona de espinas. La recibe; no se sostiene bien; es forzoso hundírsela á palos: descargad, aquí está la cabeza. Herodes le ha vestido de blanco como á un loco; traed ese viejo manto de escarlata para cambiarle de color: ponédselo, ponédselo, aquí están sus hombros. Extiende, extiende esa mano, Rey de los judíos, y toma esta caña en forma de cetro; mirala, haz de ella lo que quieras. ¡Ah! ahora no es cosa de juego; está pronunciada la sentencia de tu muerte; extiende otra vez la mano para traspasarla; tómlala ahora tambien. Convocaos, por fin, judíos y romanos, grandes y pequeños, ciudadanos y soldados, volved cien veces á la carga; multiplicad sin fin los golpes, las injurias, heridas sobre heridas, dolores sobre dolores, indignidades sobre indignidades; insultad su miseria hasta en la cruz, que sea el único objeto de vuestra mofa, como un loco, y de vuestro furor, como un malvado; se os entrega sin reserva, y está dispuesto á sobrellevar á la vez todo lo que hay de duro é insufrible en una mofa inhumana y en una crueldad maliciosa... ¡Ha muerto! ha muerto! y su postrer suspiro ha sido de amor para los hombres<sup>1</sup>. Al oírle hablar, los pueblos exclamaban: Ningun hombre habló jamás como este, y tenian razon; ¿y no tendríamos razon nosotros de exclamar al verle padecer: Ningun hombre padeció jamás como este?

¿En cualidad de qué padeció? En cualidad de nuevo Adán, representando á todo el género humano, y de Hombre-Dios, por lo que quitó el pecado respecto á Dios. Siendo sus padecimientos de infinito precio, nuestro Señor satisfizo plenamente la justicia eterna. Por consiguiente reparó el ultraje, aplacó el enojo, y, en una

<sup>1</sup> Sermon sobre la Pasión.



palabra, quitó el pecado con relacion á Dios con sus humillaciones y padecimientos, de que no se encuentra ejemplo en la historia del mundo.

El Mesías debía además quitar el pecado con relacion al hombre. El pecado con relacion al hombre era su desobediencia á Dios, y sus consecuencias todos los males que pueden afligir al hombre: en su alma, la ignorancia; en su voluntad, la concupiscencia, y en su cuerpo, las enfermedades, los azotes, la muerte.

Todo esto reparó el Señor.

Quitó la desobediencia del hombre á Dios, porque hizo en su persona al hombre obediente á Dios, y obediente hasta la muerte, y á la muerte de cruz. *Por lo cual*, añade el gran Apóstol, *Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos*<sup>1</sup>. Luego nuestro Señor quitó el pecado con relacion al hombre.

Reparó todas las consecuencias: 1.º La ignorancia. El hombre en su estado de inocencia conocia á Dios y se conocia á si propio perfectamente, y al pecar se separó de Dios, que es la verdad. En seguida su alma se halló en las tinieblas, como el mundo se halla en la noche cuando se oculta el sol, é insensiblemente cayó en los errores mas torpes con relacion á Dios y á si propio.

Con relacion al Criador. Ya sabeis cuán desfigurada estaba entre los gentiles la idea de Dios, cuán inclinados eran los mismos judíos á la idolatría, cuál se atribuian á la Divinidad las mas infames pasiones, cuál se prodigaba su nombre adorable á las mas vivas criaturas, y finalmente cuál se habia llegado al punto de creer que para apaciguarle era preciso ofrecerle víctimas humanas.

Con relacion á si propio. ¿De dónde procedemos? ¿á dónde vamos? ¿por qué estamos en la tierra? ¿Tenemos deberes hácia Dios? si los tenemos, ¿cuáles son? ¿Tenemos un alma? esta alma ¿es espiritual ó material, inmortal ó perecedera? Sobre estas preguntas tan claras para el hombre antes de su caída, no hallaréis muy pronto mas que errores monstruosos y contradicciones sin fin. Nuestro Señor reparó plenamente esta ignorancia, primera consecuencia del

<sup>1</sup> Propter quod et Deus exaltavit illum et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur cœlestium, terrestrium et infernorum. (Philip. II, 9, 10).

pecado en el hombre. En efecto, el hombre conoció á Dios en su persona sagrada, y se conoció á si mismo perfectamente.

2.º La segunda consecuencia del pecado en el hombre es la concupiscencia, es decir, esa violenta inclinacion al mal, ese amor desarregrado de nosotros mismos y de las criaturas. Antes de pecar, el hombre solo estaba inclinado al bien, amaba á Dios sobre todas las cosas, y se amaba á si mismo en Dios y para Dios; procediendo todo de Dios, todo se remontaba á Dios por intermedio del corazon humano. El pecado trastornó este hermoso orden, el hombre se hizo el centro de todo, lo relacionó todo á si, y nada á Dios. Las criaturas, es decir, los honores, las riquezas y los placeres, fueron el único objeto de sus afecciones, y las amó apasionadamente como para indemnizarse de Dios que habia perdido. Este es el origen de toda clase de crímenes y desórdenes. Nuestro Señor curó completamente esta concupiscencia<sup>1</sup>. En efecto, en su persona sagrada, el hombre amó nuevamente á Dios perfectamente, y se amó á si mismo y á todas las criaturas en Dios y para Dios.

3.º La tercera consecuencia del pecado en el hombre son los males temporales, es decir, todo lo que puede afligir al hombre fisico, como la esclavitud, el asesinato, la expoliacion, las enfermedades y la muerte. Antes del pecado, el hombre estaba exento de todas estas cosas; pero la muerte entró en el mundo con el pecado, seguida de un largo y lúgubre cortejo de azotes, padecimientos y enfermedades; y estos males habian llegado á su colmo en la época en que el Mesías bajó á la tierra. Nuestro Señor curó completamente estos males temporales. El hombre triunfó en su persona sagrada de la esclavitud, de las enfermedades, de los azotes, de la muerte y de todo lo que puede atacar su ser corporal, y se hizo impasible, glorioso, inmortal y triunfante en los cielos por toda la eternidad. Luego nuestro Señor quitó todas las consecuencias del pecado en el hombre.

El Mesías debía quitar el pecado con relacion á Dios y al hombre al mismo tiempo. El pecado, considerado con relacion á Dios y al hombre juntamente, habia producido su separacion; separacion infinita y eterna que privaba á Dios de su gloria y al hombre de su dicha, ¿qué digo? que condenaba al hombre á suplicios sin fin.

Nuestro Señor hizo cesar enteramente esta separacion. Dios y el

<sup>1</sup> La plenitud de gracia y de verdad que habia en él á causa de la union hipostática no le permitió estar sujeto á la ignorancia, ni á la concupiscencia.



hombre se reunieron en la persona de este nuevo Adán del modo mas estrecho y constante que sea posible imaginar, pues la naturaleza divina y la humana no forman en nuestro Señor mas que una misma y única persona. Dios y el hombre se reconciliaron en él perfectamente<sup>1</sup>; porque Dios fue en él perfectamente satisfecho, conocido, ensalzado, adorado y amado del hombre, y el hombre perfectamente restablecido en sus verdaderas relaciones con Dios.

El Mesías debía quitar el pecado con relacion á las criaturas. El pecado, considerado en sus relaciones con las criaturas, era su esclavitud á las iniquidades del hombre. El hombre en el estado de inocencia hacia servir todas las criaturas para la gloria de su Autor; el aspecto de su belleza y de su utilidad era para él como un escalon para elevarse hasta Dios, para ensalzarle y darle gracias; de modo que todas las criaturas descendidas de Dios volvian á Dios por intermedio del hombre, su pontífice y su rey. El hombre pecó, y de todas las criaturas se hizo otros tantos instrumentos de pecado; llevó la violencia y el desórden hasta el extremo de servirle de divinidades, y las adoró á unas despues de otras. De aquí aquel gemido, aquellas quejas y aquellas lágrimas de las criaturas, segun la enérgica expresion de san Pablo<sup>2</sup>, al verse obligadas á pesar suyo á ultrajar á su Autor; de aquí su impaciencia esperando un Redentor que las libertase de la esclavitud del hombre culpable.

Nuestro Señor hizo cesar enteramente este desórden. En su persona adorable, el hombre usó de todas las criaturas segun el designio del Criador: luego quitó el pecado con relacion á las criaturas. Por otra parte hemos visto que habia quitado el pecado con relacion á Dios y al hombre, porque es de fe que nuestro Señor ofreció á Dios una satisfaccion proporcionada á la ofensa; que el hombre conoció, amó y sirvió á Dios perfectamente en su persona adorable; que estaban en el Salvador todos los tesoros de la ciencia, de la caridad y de la santidad de Dios; que Dios y el hombre estuvieron y

<sup>1</sup> Omnia autem ex Deo qui nos reconciliavit sibi per Christum: et dedit nobis ministerium reconciliationis. Quoniam quidem Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi... (II Cor. v, 18, 19).

<sup>2</sup> Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat; vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum qui subiecit eam in spe, quia et ipsa creatura liberatur à servitute corruptionis, in libertatem gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc. (Rom. viii, 19, etc.).

están perfectamente unidos y reconciliados en la persona adorable de nuestro Señor; que el hombre goza en el cielo de la gloria eterna, de que estaba privado por el pecado, en la persona adorable de nuestro Señor; que es de fe católica que nuestro Señor quitó el pecado del mundo en la mas lata acepcion de esta palabra, y que por consiguiente cumplió la sublime mision que la razon, los Profetas, los judíos y los gentiles señalaban al gran Libertador del universo; luego es de fe que nuestro Señor es este Deseado de las naciones, este enviado de Dios, este Salvador, objeto de las esperanzas de todos los siglos que precedieron á su venida, de la fe de todos los siglos que la han seguido y seguirán hasta el fin del mundo, y finalmente del reconocimiento y del amor de los Ángeles y de los Santos durante toda la eternidad.

Pero nuestro Señor ¿hizo para sí solo todo esto? ¿Quiso liberrar del pecado y de sus consecuencias, santificar y glorificar únicamente el cuerpo y el alma, es decir, el hombre individual que se habia unido? Pensarlo seria lo mismo que no comprender su mision ni el fin del Cristianismo. Fué enviado para nosotros, para todo el género humano; y á nosotros, á todo el género humano vino á liberrar del mal y de sus consecuencias, á santificarle y glorificarle.

Falta ahora saber cómo podemos ser partícipes de los frutos de la redencion. Esta es la cuestion fundamental de la Religion, porque encierra todo el conjunto de nuestra salvacion, pues quien no la comprende nada comprende de la obra de la redencion humana. «Toda la ciencia de la Religion, dice san Agustín, toda la fe cristiana consiste propiamente en el conocimiento de uno y otro Adán; «lo que hemos heredado del primero, y lo que gratuitamente hemos «recibido del segundo. La naturaleza caída en Adán y restaurada «en Jesucristo: hé aquí toda la Religion<sup>1</sup>.»

El medio de sacar provecho de la mision y de los méritos del Salvador consiste en unirnos á él. Durante el curso de su vida pública, el nuevo Adán tuvo cuidado de repetir en sus discursos la doctrina de este importante misterio; pero en su último adios á sus Apóstoles fué cuando se esforzó en hacer sensible la indispensable necesidad de esta union saludable de todos los hombres con él. *Yo soy la vid, les dijo, y vosotros los sarmientos. El sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, si no es-*

<sup>1</sup> De peccat. origin. pag. 215.



*tuviéreis en mí. El que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. El que no estuviere en mí, será echado fuera así como el sarmiento, y se secará, y lo cogerán, y lo meterán en el fuego, y arderá*<sup>1</sup>.

Así pues, nuestro Señor está en medio del mundo como el árbol de la vida en el paraíso terrenal; y para vivir de su sávia divina, para participar de sus méritos y de su gloria, es preciso que estemos unidos á él, así como la rama al árbol para que se alimente de su sávia y dé frutos. El apóstol san Pablo desenvuelve admirablemente la doctrina del Salvador acerca de este punto fundamental. No ve mas que dos hombres en el mundo, el primero y el segundo Adán, que es Jesucristo; el primero representa al género humano decaído, y el segundo al género humano regenerado; la union de toda la raza humana con su tronco primitivo la hace culpable y desgraciada, y su union con su segundo tronco la hará justa y feliz<sup>2</sup>. El santo concilio de Trento nos dice en propios términos, confirmando la doctrina del Apóstol: «Así como si los hombres no nacieran por la propagacion de la sangre de Adán, no nacerian injustos, pues por causa de esta «propagacion contraen la injusticia por el único hecho de su concepcion; del mismo modo si no renaciesen en Jesucristo no serian justificados, pues la gracia que los justifica se les atribuye por el mérito de la pasion del Salvador en virtud de este nuevo nacimiento<sup>3</sup>.»

Queda, pues, bien sentado que nuestro Señor exige de cada uno de nosotros que nos unamos á él, y que esta union explica y encierra todo el orden del Cristianismo. Preguntaréis ahora, ¿cuál es el fin de esta union del nuevo Adán con todos los hombres? El mismo que el de la encarnacion, es decir, la abolicion del pecado en todos los hombres, y por consiguiente la regeneracion del género humano y la gloria de Dios. La leccion siguiente os presentará algunos pormenores sobre este inefable misterio que mas adelante desenvolverémos. De todas las explicaciones que preceden deducimos en este instante con la fe católica: 1.º que el hombre estuvo y está perfectamente rehabilitado en la persona de Jesucristo; 2.º que es preciso

<sup>1</sup> Joan. xv, 1 et seq.

<sup>2</sup> Rom. v, 1; I Cor. xv; Ephes. iv.

<sup>3</sup> Sicut revera homines nisi ex semine Adæ propagati nascerentur, non nascerentur injusti, cum ea propagatione per ipsum dum concipiuntur propriam injustitiam contrahunt: ita nisi in Christo renascerentur, nunquam justificarentur, cum ex renascentia per meritum passionis ejus, gratia qua justifunt, illis tribuatur. (Sess. VI, c. 3).

que cada uno de nosotros participe de esta rehabilitacion, pues de otro modo el Cristo no le servirá de nada<sup>1</sup>; 3.º que el medio de participar de esta rehabilitacion consiste en unirnos á él. *Porque, dice el Apóstol, no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos*<sup>2</sup>.

#### Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador que quitó verdaderamente el pecado del mundo; dadnos la gracia de unirnos á él para tener parte en su redencion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero hacer todas mis acciones en union con nuestro Señor.

<sup>1</sup> Galat. v, 2.

<sup>2</sup> Act. iv, 12.